

DINAMICA SOCIAL

No en vano se ha dicho que la sociedad—agregado de individuos—se riga por leyes semejantes a las que actúan sobre la materia—agregado de átomos.—Las mismas fuerzas de atracción y de repulsión que obran sobre los cuerpos, comunicándoles la dureza y consistencia de los sólidos, ó separando sus moléculas hasta convertirlos en ligero vapor que su soplo de aire arrastra y disipa, obran también sobre los pueblos, dándoles solidez y consistencia, ó transformándolos en masa inconsistente, que al primer choque se deshace.

El apego a la tierra, el desinterés, la falta de ambición, la sobriedad y el amor al trabajo, son fuerzas de atracción que revelándose en hermosos sentimientos de solidaridad, determinan en los pueblos esa maravillosa cohesión que los hace grandes y fuertes. El escepticismo, la corrupción de las costumbres, los refinamientos enervantes de una cultura demasiado sensual, la carencia de principios morales, y sobre todo, el egoísmo, la egolatría, mejor dicho, que todo lo sacrifica al interés individual, son fuerzas repulsivas que tienden a la destrucción de los pueblos.

Semejante a lo que se comprueba con la historia de cualquiera de los grandes pueblos de la antigüedad—dueños del mundo mientras sus ciudadanos fueran sencillos y virtuosos; botín de bárbaros cuando aquéllos cayeron en infamante concupiscencia—encuentra nueva y palpitante comprueba en la miluitaria república del Transvaal. Resisten y vencen los boers á la potencia más formidable del globo porque se hallan en ese momento histórico en que predomina en los pueblos el sentimiento de su solidaridad; porque son frugales, sencillos, austeros, sin ambiciones que aflojen su voluntad y enerven sus energías, porque persiguen honores, ni entorchados ni recompensas de ningún linaje; porque su patriotismo es sincero y no encubre otros móviles pequeños y egoístas; porque obedecen á una voz, responden á una consigna, tienen fe absoluta en sus jefes, cuyo prestigio y derecho á mandar nadie niega ni disputa, y porque al exponer una idea venida al pensamiento, en los hechos más gloriosos, ninguno piensa en aprovecharlos para su personal enriquecimiento.

En la historia de todos los generales boers abundan los ejemplos de abnegación y desinterés; pero basta á nuestro objeto un hermoso rasgo del general Cronje. En 1896 el doctor Jameson, agente de la *Chartered*, invadió el Transvaal al frente de una tropa de aventureros y mercenarios. La inesperada de la increíble agresión sorprendió á los boers en sus primeros momentos; pero Cronje, que después de la primera guerra contra la Gran Bretaña había vuelto á sus habituales ocupaciones, reunió precipitadamente algunos de sus antiguos compañeros de campaña y acorraló á los filibusteros ingleses, matando á buen número y haciendo prisioneros á los restantes, entre ellos al doctor Jameson. Al día siguiente, el mismo Cronje, que con aquel hecho de armas acababa de salvar á su país, cruzaba las calles de Pretoria guiando su carruaje, como de tantos ciudadanos, y marchaba en su orgullo como si nada de particular hubiera hecho.

Tan hermosa y admirable abnegación contrasta vivamente con lo que se acostumbra en otros pueblos, en donde no se concibe el menor servicio, ni aun en aquellos que tienen por oficio servir con las armas á la patria, sin que vaya inmediatamente seguido de unas espléndidas recompensas. En la guerra de Cuba, no hemos de ocultar, una de las causas que más demoralizó al ejército español fué la intensa fiebre de grados y de cruces, que muchas veces hacía olvidar el principal objetivo de la campaña. Y es que cuando el afán de enriquecimiento personal se impone, cuando la ambición y el egoísmo hablan, suele callar el deber y eclipsarse el ideal.

Viven y prosperan las sociedades por las virtudes de los individuos que las forman, virtudes que no consisten tan sólo en mostrar valor en la hora del peligro, sino

además en mostrar desinterés y abnegación en la hora de la paz. Pudo donde llegase á predominar el egoísmo y donde, en una especie de "sálvese el que pueda", se olvido el interés colectivo para cuidarse únicamente del interés privado, aspirando cada cual á su parte de botín y disputándose á empujones las prebendas, entre satisfechos y celosos, los profanos legistas, canchallas, descontentos y adustos los que se juzgan olvidados, que son todos los no favorecidos, es pueblo que va en camino de su disolución y acabamiento, si no viene á salvarlo una reacción energética que restablezca el equilibrio entre sus fuerzas repulsivas y sus fuerzas de cohesión.

Importante al comercio

En vista de las quejas repetidas de comerciantes sobre la presentación de protestas contra determinados afros hechos por la Admna de este puerto, el Centro General de Comerciantes é Industriales de la Isla de Cuba, ha solicitado del Administrador, la interpretación que debía darse al Artículo 19 de las Ordenanzas de Aduanas vigentes, y habiéndose recibido la contestación, se publica textualmente, para que los importadores ajusten á ella su conducta.

Enero 18 de 1900. Interpretación de la Regla 19. Sr. Presidente del Centro General de Comerciantes é Industriales: "Muy señor mío: Al aconsejarle recibido de su carta del 17 de enero, las dudas que me plantea en relación al comercio contra un aforo de sus mercancías que considera inexacto é injusto, tengo el honor de contestarle lo siguiente: En tal caso el comerciante debe presentar su protesta, por escrito, directamente al Administrador, antes de pagar los derechos. En caso de resolverse la reclamación á su favor, se le devolverá según es ya sabido, cualquiera exceso en los derechos que hubiera pagado de más. No debe el comerciante extender su protesta en la misma hoja que contiene su declaración, pues estaría expuesta á pasar desapercibida y no ser atendida con toda la premura que sea del caso. Mas, como se proyecta en una marcha sobre el Drift, proceda del campo boer, envíe por vía de Pretoria, haga algunos días. Según el relato hecho por unos exploradores ingleses, los boers se han retirado de Springfontein, cerca de una semana, habiéndose retirado á la ribera norte del "Zingela una posición que domina á Potgieter's Drift. Hay dos valados que se encuentran cada uno á seis millas de distancia uno al norte y otro al noroeste. El camino de Springfontein á Dewdrop que atraviesa el primer de dichos valados se supone que es el de que se ha valido el general Buller.

El lado desagradable de la cuestión está en el hecho de que los primeros informes recibidos sobre las medidas tomadas por el general Buller, para impedir una marcha sobre Potgieter's Drift, proceden del campo boer, enviados por vía de Pretoria, hace algunos días. Según el relato hecho por unos exploradores ingleses, los boers se han retirado de Springfontein, cerca de una semana, habiéndose retirado á la ribera norte del "Zingela una posición que domina á Potgieter's Drift, posición que ellos han fortificado con baterías y que, como he puesto los nombres pidiendo por ellos en Góncalo hace un mes. En su despacho, el general Buller confirma los detalles que acabamos de mencionar. Circulan en Londres toda clase de rumores desfavorables al ejército inglés y sus generales. Dicese que el general Buller no es muy estimado por el general en jefe Roberts, y que desearía que el general Buller fuera despedido del ejército británico, opina como Buller, y que apenas habla de la guerra en sus comunicaciones con el Secretario de Estado. La intimitud de Worsley con Buller es tan grande, que ha escrito á la esposa de esta diciéndole que no tenía comentario que hacer sobre el comportamiento de Roberts, que se había retirado á Roberts, que en jefe de las tropas del África Antral, que él desaprobara tal comportamiento. Un periódico habitualmente bien informado sobre los asuntos del servicio, declara que el general Buller renuncia al cargo, y que regrese á Inglaterra para crear dificultades al gobierno. Esto debe ser una exageración, más se admira que se pueda haber escrito un artículo tan desagradable al general Roberts. Aparte algunas escenas movidas por el general Buller en el campo de batalla, no le faltaba más que eso. Pero la alusión está clara. Nadie más que la *Discusión* se atrevió á recoger "juicios aislados de personas americanas, desfavorables al establecimiento de nuestra república" después de las explícitas declaraciones de Mc Kinley en el mensaje y de la terminante opinión de Mr. Wood en su famosa consulta. Mucho sería que estos optimistas de *Patria* y estos pesimistas de *La Discusión*, que recuerdan los hechos de Herclito y Demócrito, no acaban por hacernos perder la poca fe

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

Todo importará poco si la fe que nosotros perdimos se la encuentra *Patria*, ya felizmente enraida del "mal del siglo" que la trajo navegando mucho tiempo en un piélago de dudas. Ella ahora se atiene á los hechos, y los hechos no mueren. Véase si no con qué consuelo se aploma afirmar: Un hecho basta para darnos seguridad y sosiego; y ese hecho es el de que la opinión pública en los Estados Unidos, que es fuerza incontestable, asegura la independencia de Cuba, al mismo tiempo que proclama la división al juzgar la cuestión política de Filipinas. Esto es, la opinión pública americana afirma el derecho de los pueblos á su independencia, y no manifiesta igual unanimidad para consagrar el derecho de conquista. No abrigue, pues, recelo *La Discusión*, ni sienta alarmas. "¡Lucientica y regaló!" van á ponerle en la mano la moneda del baturro. Buena ó mala, cuando la tenga ¡pápete!

LA GUERRA DEL TRANSVAAL

Londres, enero 13.—Se esperan con viva ansiedad nuevas noticias sobre el movimiento del general Buller. La posición que dice haber tomado, da lugar á muchas conjeturas, porque en ninguno de los mapas conocidos por ahí, está indicado el punto llamado Potgieter's Drift. Hay dos valados que se encuentran cada uno á seis millas de distancia uno al norte y otro al noroeste. El camino de Springfontein á Dewdrop que atraviesa el primer de dichos valados se supone que es el de que se ha valido el general Buller. El lado desagradable de la cuestión está en el hecho de que los primeros informes recibidos sobre las medidas tomadas por el general Buller, para impedir una marcha sobre Potgieter's Drift, proceden del campo boer, enviados por vía de Pretoria, hace algunos días. Según el relato hecho por unos exploradores ingleses, los boers se han retirado de Springfontein, cerca de una semana, habiéndose retirado á la ribera norte del "Zingela una posición que domina á Potgieter's Drift, posición que ellos han fortificado con baterías y que, como he puesto los nombres pidiendo por ellos en Góncalo hace un mes. En su despacho, el general Buller confirma los detalles que acabamos de mencionar. Circulan en Londres toda clase de rumores desfavorables al ejército inglés y sus generales. Dicese que el general Buller no es muy estimado por el general en jefe Roberts, y que desearía que el general Buller fuera despedido del ejército británico, opina como Buller, y que apenas habla de la guerra en sus comunicaciones con el Secretario de Estado. La intimitud de Worsley con Buller es tan grande, que ha escrito á la esposa de esta diciéndole que no tenía comentario que hacer sobre el comportamiento de Roberts, que se había retirado á Roberts, que en jefe de las tropas del África Antral, que él desaprobara tal comportamiento. Un periódico habitualmente bien informado sobre los asuntos del servicio, declara que el general Buller renuncia al cargo, y que regrese á Inglaterra para crear dificultades al gobierno. Esto debe ser una exageración, más se admira que se pueda haber escrito un artículo tan desagradable al general Roberts. Aparte algunas escenas movidas por el general Buller en el campo de batalla, no le faltaba más que eso. Pero la alusión está clara. Nadie más que la *Discusión* se atrevió á recoger "juicios aislados de personas americanas, desfavorables al establecimiento de nuestra república" después de las explícitas declaraciones de Mc Kinley en el mensaje y de la terminante opinión de Mr. Wood en su famosa consulta. Mucho sería que estos optimistas de *Patria* y estos pesimistas de *La Discusión*, que recuerdan los hechos de Herclito y Demócrito, no acaban por hacernos perder la poca fe

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

Todo importará poco si la fe que nosotros perdimos se la encuentra *Patria*, ya felizmente enraida del "mal del siglo" que la trajo navegando mucho tiempo en un piélago de dudas. Ella ahora se atiene á los hechos, y los hechos no mueren. Véase si no con qué consuelo se aploma afirmar: Un hecho basta para darnos seguridad y sosiego; y ese hecho es el de que la opinión pública en los Estados Unidos, que es fuerza incontestable, asegura la independencia de Cuba, al mismo tiempo que proclama la división al juzgar la cuestión política de Filipinas. Esto es, la opinión pública americana afirma el derecho de los pueblos á su independencia, y no manifiesta igual unanimidad para consagrar el derecho de conquista. No abrigue, pues, recelo *La Discusión*, ni sienta alarmas. "¡Lucientica y regaló!" van á ponerle en la mano la moneda del baturro. Buena ó mala, cuando la tenga ¡pápete!

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

que tenemos en el triunfo de la justicia. Por que con estas alarmas que de pronto surgen en el campo revolucionario cuando más seguro y confiado uno está, se pasan los ojos al aragón del cuento, al cual habian hecho caer firmemente que el dinero acopiado crea de las nubes, y tan penetrado estaba de ello que hubo necesidad de llevarlo á la Casa de la Moneda y hacerle presentiar la conversión de los lingotes en centenes y regalárselo uno para que se convenciese de su error. Mas ni aún así lo consiguiere; porque el baturro, con la moneda en la mano, después de darle mil vueltas, frota la contra la cabeza y goacerla sonar en el suelo, acabó por arrojarla, exclamando: "¡Lucientica y regaló!..... ¡Pa que sea buena!"

